

EDITORIAL

Apicultura y desarrollo provincial

La conmemoración del Día Nacional de la Miel invita a reflexionar sobre un sector que, particularmente en la provincia de Biobío, está experimentando una transformación sin precedentes que combina tradición, ciencia e innovación tecnológica.

La provincia concentra 70% de la producción regional de miel, con 1.260 toneladas anuales que reflejan no solo volumen, sino calidad excepcional. Las investigaciones del Dr. Mauricio Rondanelli en el Campus Los Ángeles de la Universidad de Concepción han demostrado que las mieles de Santa Bárbara, Antuco y Alto Biobío poseen características únicas a nivel mundial.

Sus hallazgos científicos, respaldados por el análisis extensivo de muestras, abren la posibilidad de obtener, por ejemplo, la denominación de origen para nuestras mieles. La diferenciación geográfica no solo agregaría valor comercial, sino que posicionaría a la provincia y la región dentro del segmento gourmet internacional.

Paralelamente, la revolución tecnológica está llegando al campo mediante el proyecto Colmenas Conectadas del Ministerio de Agricultura, que ya opera en Alto Biobío, Quilaco y Mulchén. Las 70 colmenas inteligentes equipadas con sensores IoT permiten el monitoreo en tiempo real de temperatura, humedad, peso y actividad de las abejas. Esta digitalización puede reducir hasta 30% las pérdidas de colonias y aumentar significativamente la productividad.

En un contexto de cambio climático donde las alteraciones en floraciones afectan la alimentación de las

abejas, la tecnología se vuelve herramienta fundamental para anticipar problemas y optimizar la gestión. Además, la conexión del proyecto con establecimientos como el Colegio Agrícola Los Mayos de Santa Bárbara demuestra cómo la innovación puede integrarse a la formación técnico-profesional, lo que contribuirá a la preparación de nuevas generaciones de apicultores especializados.

El desafío ahora consiste en articular estos avances científicos y tecnológicos con estrategias comerciales efectivas. El trabajo conjunto entre instituciones como el Instituto de Desarrollo Agropecuario (Indap) y Pro-Chile puede facilitar el acceso a nuevos mercados.

La apicultura en Biobío representa mucho más que una actividad productiva tradicional. Es un sector que está demostrando cómo la combinación de investigación científica rigurosa, adopción tecnológica inteligente y compromiso con la sostenibilidad puede transformar una industria centenaria en motor de desarrollo rural.

Cuando hablamos de las abejas como polinizadores responsables de 80% de los frutos que consumimos, estamos reconociendo su papel ecosistémico fundamental. Pero cuando hablamos de la apicultura de la provincia de Biobío, estamos hablando del futuro de un sector que puede liderar la producción nacional de este superalimento, generando valor agregado, empleo calificado y reconocimiento internacional para nuestra región.

El momento es propicio para impulsar políticas públicas que fortalezcan este ecosistema apícola.